

Agosto (Condado de Osage)

La casa de Violet Weston

Por Juan Ignacio García Garzón

[...] Tras un introito, al tiempo presentación y despedida del patriarca Beverly Weston, alcohólico y prometedor poeta cuarenta años atrás, Letts reúne las piezas de su tenso rompecabezas en la casa familiar, que en la imponente escenografía de Glaenzel aparece sin su cuarta pared, como la «13 rue del Percebe» de Ibáñez o uno de esos terrarios donde puede escrutarse la agitada vida de un hormiguero. Con motivo de la desaparición de Beverly,



Foto: David Ruano (Archivo CDT).

acuden a la destartada colmena, situada en un pueblo perdido de Oklahoma: la hermana de Violet, Mattie Fae (otro espécimen de una estirpe tóxica), Charlie, marido de la última, y su vástago Charles Junior; las tres hijas de Violet y Beverly: Bárbara (con sumario, Bill, y la hija de ambos, Jean), la separada Ivy, y Karen, con su novio Steve; completan el paisaje humano Johnna, india cheyenne contratada como sirvienta por el ausente, y Deon, el jefe de policía que fue medio novio de Bárbara. [...]

El autor plantea en la primera parte una estructura de escenas a dúo que desemboca en un gran zafarrancho coral, una comida familiar que podría ser incluida en los manuales del arte de la guerra. Hay momentos violentísimos, tanto verbal como físicamente, y otros, como la escena en que la adolescente Jean y el sinuoso Steve fuman marihuana, resueltos con perversa sutileza. Ambos registros los borda Gerardo Vera en su tal vez mejor trabajo como director.

Violet, adicta a los calmantes y cuya boca, emponzoñada por un cáncer, no perdona un sarcasmo, ejerce con astucia y vitriolo un dominio que le disputa, en legítima defensa, la amarga y lúcida Bárbara. El duelo entre ambas, encarnadas con saña magistral por Amparo Baró y Carmen Machi, es memorable, un cruce de aceros interpretativos de los que marcan época. Junto a ellas, bala en la recámara, se alza la Jean de Irene Escolar, medida y sabia cuando habla y cuando espera. Y el resto del reparto, de la rotunda Mattie de Sonsoles Benedicto, al ajustado Hill de Antonio Gil, o la carnalidad sumisa que imprime a Karen Clara Sanchis. Una gran función.